

cosas, sentirá, sin duda, la suave y melancólica ironía que las contradicciones y engaños de la humanidad hacen brotar de los espíritus serenos... Si don Francisco volviese a la vida, echaría de su templo a muchos de esos fariseos; a otros los perdonaría con su inagotable bondad. Pero no sé que sería preferible de ambas cosas, porque el perdón de hombres como aquél, tan superiores, suele dejar más amargura en el alma de quienes son capaces de amargura, que el latigazo más cruel y más duro.

EL CRITICÓN, por *Lorenzo Gracián*. — Edición y prólogo de Julio Cejador y Frauca. 2 tomos empastados \$ 3.00. — De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, C. R.

«Talento de estilista de primer orden, el segundo de aquel siglo en originalidad de invenciones fantástico-alegóricas, en estro satírico, en alcance moral, en bizarría de expresiones nuevas y pintorescas, en humorismo profundo y de ley, en vida y movimiento y efervescencia continua, de imaginación tan varia, tan amena, tan prolífica, sobre todo en su *Criticón*, que verdaderamente maravilla y deslumbra, atando de pies y manos el juicio, sorprendido por las raras ocurrencias y excentricidades del autor, que derrochó un caudal de ingenio como para ciento.»

MENÉNDEZ Y PELAYO

El sentido social y la regla de conducta

Pocos hombres, entre los hombres ilustres de nuestro actual renacimiento, representaron mejor que Giner lo que significa, para quienes creen que los nombres no son cosa vana, lo que se quiere decir con la frase «reforma social».

A esa reforma, en todo lo que comprende cuantitativamente, pero más aún en lo que constituye su raíz y su médula, estuvo consagrado Giner. Lo estuvo por doctrina y por inclinación natural de su espíritu. En cuanto a lo primero, porque entendió siempre que las grandes modificaciones sociales, como todo lo que es orgánico, no se logran ni se cumplen desde afuera, sino desde adentro; no proceden de las leyes y de la organización exterior del poder público, sino de la formación interna, del espíritu social y del freno ético que éste haya logrado imponerse, y miraba por tanto, más al estado de la opinión y los sentimientos colectivos, y a la colaboración que según ello habían de prestar a los órganos llamados directores, que al empeño frecuentemente pueril, de hacer y deshacer que éstos tienen, por cándida equivocación que no pocas veces es orgullo inconfesado.

En cuanto a lo segundo, Giner estaba llamado a una estimación semejante de su obra en el mundo, porque él era uno de los hombres más honradamente